

FUENTE: F.GARCÍA MORIYÓN. *Pregunto, dialogo, aprendo*. Madrid: Ediciones de la Torre, 2006, pp.255-259

EL APRENDIZAJE COOPERATIVO

Hay una carencia muy extendida en el trabajo escolar. Por más que insistimos encarecidamente en la importancia del trabajo en grupo y del esfuerzo colectivo para lograr resolver los problemas a los que tenemos que hacer frente, la mayor parte (por no decir la totalidad) de las evaluaciones acreditativas, es decir, de las calificaciones, se apoyan en trabajos individuales. Con el lugar preferente ocupado por diversas pruebas de control centradas en dominio memorístico de conocimientos o en ejercicios prácticos relacionados con el tema que se está tratando.

Sin duda el trabajo individual es importante pues en definitiva los grupos se componen de personas concretas con capacidades y niveles de exigencia bien diversos y por eso mismo será siempre necesario dar mucha importancia a este tipo de evaluaciones. Sin embargo, en la vida actual gran parte del trabajo que tienen que realizar las personas se realiza en equipo de tal modo que el esfuerzo individual sólo tiene sentido en la medida en que está coordinado con el de otras personas, por lo que la capacidad de aprender y trabajar juntos constituye, al menos teóricamente, un objetivo central de la educación que debe ser igualmente evaluado.

El enfoque que estoy dando a la actividad filosófica en el aula y, por tanto, a todos los procesos de evaluación, el trabajo cooperativo es muy importante puesto que la comunidad de investigación es precisamente un modelo de trabajo en cooperación el que todo el mundo aprende de todo el mundo y todas las personas tienen un buen nivel de responsabilidad individual para que el conjunto de la clase logre alcanzar las metas previstas.

Conseguir una buena comunidad es un objetivo que todo el mundo comparte y al que dedican una notable parte de su esfuerzo personal.

Cuando evaluamos la participación estamos, por tanto, evaluando un trabajo cooperativo.

Conviene, no obstante, dar un paso más e incluir a lo largo de nuestra enseñanza propuestas específicas de trabajos realizados en grupo.

El tema elegido puede ser cualquiera de los que están incluidos en nuestra programación anual o de los que se han ido planteando a lo largo del curso.

El trabajo en grupo es muy adecuado para llevar a cabo las propuestas didácticas que abordamos en las salidas para visitar algún lugar de interés educativo, como suelen ser museos, periódicos, instituciones políticas o ciudades, por mencionar algunos.

Los grupos deben estar formados por un mínimo de cuatro personas y un máximo de seis. Aunque los alumnos pueden formar los grupos por sí mismos, primando entonces el criterio de afinidades personales, lo mejor es probablemente que sean constituidos por el profesor, utilizando criterios pedagógicos. Lo importante reside en conseguir grupos compensados por el tipo de alumnado que lo forman, de tal modo que las diversas capacidades contribuyan a reforzar la dinámica del grupo.

En otras ocasiones podemos proceder al sorteo de los grupos, lo que garantizará que va variando la composición de los mismos, aunque se corre el riesgo evidente de que queden grupos muy poco equilibrados. El sorteo o la agrupación espontánea puede ser muy útil cuando realizamos trabajo cooperativo sobre un aspecto muy limitado; por ejemplo, en una discusión puede venir bien que en un momento determinado, para fomentar la participación de todo el mundo, dividamos el gran grupo de aula en pequeños grupos a los que se les asigna una tarea muy específica, como puede ser la de contestar una pregunta o poner en común la información que se posee sobre el tema que se está discutiendo.

Resulta imprescindible dar al alumnado una adecuada formación sobre la forma de trabajar en grupo, tema que suele ser descuidado con frecuencia. Al alumnado se le suele pedir sin más que haga este tipo de actividad, sin darle ninguna de las normas que permiten realizar ese trabajo con garantías de éxito.

Por eso, sobre todo al principio, el proceso adquiere un protagonismo especial, casi comparable al del resultado, aunque este debe ser tenido igualmente en cuenta.

Lo más complicado está habitualmente en la división del trabajo para decidir lo que cada persona debe aportar y la puesta en común para conseguir un trabajo que realmente sea el resultado de la elaboración en común y no un agregado de partes sin demasiada conexión.

El modelo básico de trabajo que deben tener claro los alumnos es relativamente sencillo. Hay una parte de la tarea que hacen todos juntos en el aula y otra parte que cada persona hace por su cuenta en su casa o donde proceda. En la primera clase se toman las decisiones fundamentales, una primera discusión entre todos los miembros permite aclarar inicialmente qué es lo que se va a hacer y cómo se va a plantear el trabajo, adelantando la tesis que se va a defender en el caso de que sea posible.

Como estamos hablando de un trabajo de filosofía, es bastante probable que la conclusión final, o la respuesta al problema planteado en el trabajo, no goce de la aquiescencia de todas las personas por lo que habrá que presentar un trabajo en el que la conclusión recoja ese desacuerdo. A continuación se procede a encargar a cada persona lo que debe hacer, procurando ser bastante precisos en las tareas encomendadas; alguien del grupo elabora una pequeña acta sobre lo tratado que se enseña al profesor para que pueda seguir el proceso y que se volverá a utilizar en la clase siguiente para poder verificar que todo el mundo ha cumplido con su parte y proseguir la tarea.

Las sesiones sucesivas deben servir para poner en común lo que cada uno va haciendo individualmente en casa. Las demás personas emiten sus opiniones, piden aclaraciones y realizan sus propias aportaciones al tema. Con todo lo escuchado, cada miembro del grupo introduce las correcciones que han parecido necesarias. Alguien vuelve a tomar nota de lo realizado, elaborando un acta en la que todo ese proceso quede bien reflejado. En casa se incorporan las modificaciones que se han visto necesarias y se prepara la redacción final del apartado correspondiente que será entregada al grupo en la siguiente sesión, dando por terminado así todo el proceso. Ya sólo es necesario que la persona a la que le hubiera asignado esta tarea al principio, unifique todas las aportaciones presentando el trabajo conjunto definitivo, del que cada miembro del grupo conservará una copia.

Como acabo de mencionar, ese es el modelo básico con tres sesiones de trabajo y un producto final que consta de un breve trabajo de seis o siete páginas, correctamente presentadas mediante el uso de un programa informático de tratamiento de textos. Dependiendo del tipo de trabajo es posible incrementar el número de sesiones, aunque sólo en circunstancias excepcionales se debe dedicar más de cuatro o cinco sesiones. Por otra parte, es un tipo de trabajo cooperativo específico, pero no es desde luego el único que se puede hacer.

La comunidad de investigación es, como ya he dicho, otro modelo de trabajo cooperativo y existen otros muchos que, quedan recogidos en alguno de los libros que incluyo en la bibliografía a continuación.

Los trabajos en grupo plantean tres dificultades que conviene tener muy en cuenta para evitar que su aportación a la formación del alumnado sea más bien negativa y termina generando un fuerte rechazo, que es el que en principio suelen mostrar.

La primera dificultad ya la he comentado de pasada. Los trabajos no van más allá de una desigual acumulación de partes que no guardan gran relación entre ellas porque no se ha cuidado mucho la puesta en común ni los procesos de retroalimentación que propician los comentarios de los compañeros del grupo.

El segundo problema está vinculado a la manera de abordar la contribución negativa de quienes no colaboran o no cumplen bien su trabajo. Es un hecho obvio que todo trabajo en equipo se caracteriza porque el resultado final se resiente seriamente si alguien no ha hecho bien lo que le correspondía y hay que contar siempre con esta posibilidad. El grupo como tal debe desde el principio arbitrar los recursos que va a utilizar para lograr que todos hagan lo que les ha correspondido, para lo que es muy importante que el reparto inicial haya sido equilibrado. En esta tarea de exigir que cada persona cumpla tienen que contar con la ayuda del profesor quien tendrá sin duda más capacidad de presionar para quienes se muestran remisos o simplemente no respetan lo acordado, lo hagan. En todo caso, el grupo tiene que gestionar los posibles abandonos, una vez que han fracasado todas las posibilidades previas. El trabajo debe estar terminado, por lo que tendrán que decidir nuevamente quién o quiénes se hacen cargo de la parte que no se ha presentado por indolencia completa de una persona. Existe también la posibilidad de que se reestructure el trabajo de tal modo que esa parte se deje fuera. En ambos casos hay que dejar constancia en las actas de las reuniones o en el producto final lo que ha ocurrido.

Con esto resolvemos en parte el tercer problema que suele generar la mayor resistencia en el alumnado. Tienen cierta constancia de que luego van a tener que pagar las consecuencias negativas provocadas por quienes no hacen su parte. Dada la importancia que tienen las calificaciones, consideran que no es justo que todos paguen por lo que ha hecho o más bien ha dejado de hacer una sola persona.

Hay una parte de problema que no tiene solución puesto que es un rasgo que acompaña necesariamente al trabajo en equipo: todas las personas que participan se ven afectadas por lo que hace cada una de ellas. Es más, esa es una de las cosas que hay que aprender y para eso precisamente están los trabajos en grupo. No obstante, para paliar las posibles injusticias que esto podría deparar en las calificaciones, es habitual que la evaluación de todo lo realizado por el grupo atribuida a cada miembro sea el resultado de la media entre dos evaluaciones.

Por un lado calificamos el producto total y conjunto; por otra parte calificamos lo que cada persona ha realizado, con lo que al final a pesar de tratarse de un trabajo colectivo no todos obtienen la misma calificación. En todo caso, la necesidad de que este tipo de actividades formen parte del currículo del alumno es tal que estas dificultades no deben ser en ningún caso un obstáculo ni tienen por qué desaconsejar su realización.